

¿Cómo funciona la silla eléctrica?

Aplicada por primera vez en 1890, la ejecución mediante descargas eléctricas nació en Estados Unidos como un método moderno para que el condenado padeciera menos que con la horca. Pero su puesta en práctica demostró que muchas veces tampoco ahorra sufrimientos. Todavía se

recuerda con horror el caso de Jesse Joseph Tafero, ajusticiado en Florida en 1990. La primera sacudida incendió la cabeza de Tafero, que cogió aire profundamente antes de que el funcionario de prisiones repitiera la operación una y otra vez, con un espeso humo saliendo del casco del preso.

Ante la imposibilidad de evitar escenas truculentas como esta, se fue imponiendo la inyección letal, más rápida y aséptica. En la actualidad, los estados norteamericanos de Alabama, Arkansas, Kentucky, Virginia, Tennessee, Florida y Carolina del Sur mantienen la silla como opción voluntaria del reo o

—caso de Illinois y Oklahoma— en reserva por si la inyección fuera declarada inconstitucional. El último que se sentó en ella fue James Earl Reed, el 20 de junio de 2008. Fuera de EE UU, sólo Filipinas ha empleado la electricidad para hacer efectiva la pena capital, entre 1924 y 1976.

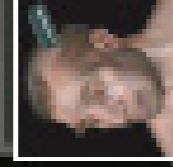
El botón de la muerte

Desde el panel de control, un funcionario libera una descarga de 1.200 a 2.400 voltios que dura entre 20 segundos y un minuto. Si el médico dictamina que el condenado sigue vivo, habrá que volver a activar la máquina.

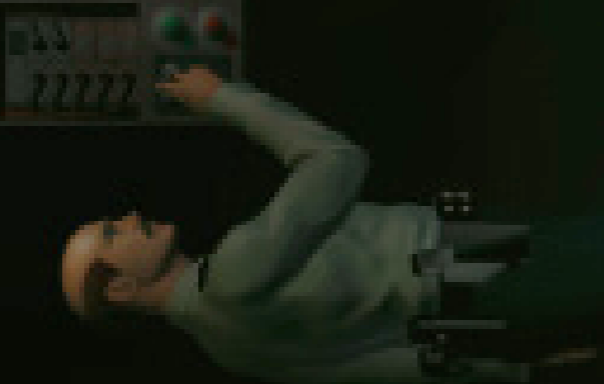
Un tupido velo

La finalidad de la capucha es ocultar la desagradable agonía del ejecutado a los testigos. En muchos casos, el reo echa espuma por la boca, suda sangre e incluso se le llegan a salir los ojos de las órbitas.

De la cabeza a los pies. Un electrodo de cobre conectado a un casco de metal introduce la corriente. Para propagar mejor la electricidad se cubre la cabeza con una esponja empapada de solución salina o un gel especial.



Rasurado antincendios
El peluquero de la prisión afeita al reo la parte superior de la cabeza hasta dejarle una tonsura de unos ocho centímetros de diámetro. Así se evita que el pelo arda.



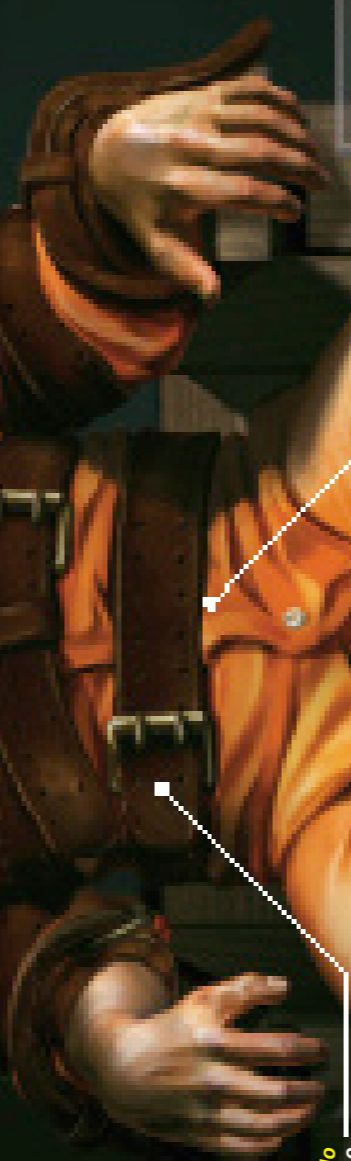
ASÍ AFECTA AL ORGANISMO
Si todo sale como está previsto, se cree que el ajusticiado pierde el conocimiento en menos de media centésima de segundo. De todos modos, la parálisis muscular le impediría gritar.



1. Muerte cerebral
La primera sacudida eléctrica suele destruir el cerebro y el sistema nervioso central.



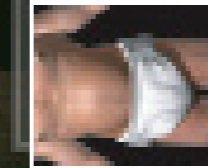
2. Fallo cardíaco
Al principio, el corazón puede sufrir fuertes arritmias. El segundo electroshock lo detiene definitivamente.



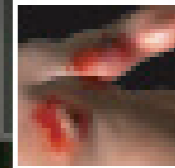
Atado y bien atado
Los cinturones, de nylon o de cuero, están fuertemente apretados, ya que el ejecutado experimenta convulsiones muy violentas.



3. Destrucción de órganos
La temperatura corporal se incrementa hasta unos 58 °C, lo que literalmente cuece los órganos internos.



4. Fuera de control
El preso pierde el control de sus funciones fisiológicas durante la ejecución. Como precaución se le ponen unos pañales.



5. Ruptura de tejidos
Los músculos se hinchan y la piel se tensa hasta casi romperse. Puede haber desgarros y hemorragias.

Circuito cerrado. En la pierna, también convenientemente afeitada, se conecta un segundo electrodo, unido a su vez al de la cabeza. El cuerpo actúa como conductor.

Último asiento
La silla no tiene nada de especial. Basta con que sea de madera, para que no transmita electricidad.

Alfombra de seguridad. El suelo se recubre con material aislante para evitar descargas a tierra.